



IGNORAMOS EL MAÑANA

Salomón dice en Eclesiastés 9:12:

“Así son enlazados en el tiempo malo”

Expresión que se desliza dentro del siguiente contexto:

- * “Porque el hombre tampoco conoce su tiempo”
- * “como los peces que son presos en la mala red”
- * “Y como las aves que se enredan en lazo”
- * “así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos”.

Debemos remarcar que el texto bíblico no está hablando necesariamente de la muerte (aunque no la excluye), sino de cualquier circunstancia mala que el ser humano no puede prever por lo cual termina enredado en ella.

Todos pensamos que podemos “dominar el tiempo”, pero la verdad es que excepto poner en hora nuestros relojes no estamos en condiciones de hacer mucho más. Solemos llevar agendas detalladas, fijar citas y entrevistas, administrar adecuadamente cada minuto de nuestra vida, pero de ninguna manera tenemos la capacidad de “conocer el tiempo”. Esa ignorancia natural puede jugarlos malas pasadas porque no sabemos (literalmente) lo que nos espera a la vuelta de la esquina.

No existe ninguna persona que pueda conocer de antemano los imponderables. Hacemos planes, y está muy bien hacerlos, pero nada del mundo puede asegurarnos que podremos llevarlos a cabo, porque no sabemos si vamos a estar vivos o por las circunstancias imprevistas que se pueden presentar en el momento que menos esperamos.

Muchas veces los problemas llegan a nuestra vida de manera sorpresiva y hay que enfrentarlos con valentía. No es conveniente que no les prestemos atención, porque esto le daría campo a la irresponsabilidad.

Debemos tomar en cuenta que no somos como las aves o los peces que actúan por instinto; porque nosotros conocemos perfectamente nuestra realidad y los peligros del camino.

La Biblia en Job 1:13 nos enseña: “Y un día aconteció...”

Podemos identificarnos con esta frase y hacer memoria de muchos detalles dolorosos de nuestra historia que simplemente sucedieron “un día”. Puedo pensar en uno de ellos del cual tengo la fecha registrada a fuego en mi mente y corazón:

Y un día... el 11 de Agosto de 1985 en la Ciudad de Luján, Provincia de Buenos Aires murió a la edad de 62 años un extraordinario señor llamado Juan Ernesto Chevriau, mi papá.

Pero, ¿sabe? el 11 de Agosto de 1985 no es un día que me preocupe en la historia de mi vida. Hicimos todo lo que pudimos por papá durante su enfermedad, tenemos la conciencia tranquila. El día que me preocupa es el 11 de Agosto de 1984. Quizás usted piense que pasó algo malo, que tuve una discusión con él... no, nada de eso. Me preocupa esa fecha porque faltaba exactamente un año para que muriera mi padre y yo no lo sabía.

La verdad es que no hay manera de saberlo, pero si de vivir intensamente como si mañana mismo pudiera suceder. Es HOY, es lo que tenemos a mano, son nuestros seres queridos, es Dios y Su Obra maravillosa...

Recordemos: La vida es una paradoja porque nos enseña tarde y suele no darnos revancha.

Autor: Daniel Chevriau

Si desea recibir el devocional de la semana en su computador, solamente debe enviar un E-mail a la siguiente dirección:

ronald_mora@lospereveradores.org